

Quise hallarte en el fondo de mi pecho  
y en él de amores preparar el lecho,  
do mi alma, cual loca enamorada,  
viviera cabe a tí, siempre extasiada,  
sin más solicitud ni más cuidados  
que llevar uno a uno muy contados  
de tu amor los suspiros deleitosos...  
Más detened los ímpetus furiosos  
de ese buitres voraz de las pasiones,  
que se agitan sin freno y sin razones,  
y turban y confunden y oscurecen,  
y la paz arrebatan y enflaquecen;  
y manchan y corrompen y seducen,  
y nos llevan al vicio y nos conducen  
de un lodazal a otro más inmundo  
de un abismo a otro abismo más profundo.  
Y en este duro y apurado trance  
¿quién se lanza de amor al suave lance?  
¡Ay, Jesús de mi alma, dueño mío!  
Es la vida sin tí cruel desvarío,  
y soportar no puedo ni un instante  
vivir en este mundo, y anhelante  
quiero morar contigo eternamente  
sin las humanas sombras de la mente,  
sin sentir de mi alma la flaqueza  
y del burdo sentido la bajeza.  
Líbrame de las ansias y temores  
de no corresponder a tus amores  
y de perderte acaso.. ¡Dura suerte!  
Mándame, mi Jesús, antes la muerte.

José de la Divina Infantita.

